

[Otra edición en: *Habis* 2, 1971, 251-256. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, corregido de nuevo y con cita de la paginación original].

© Herederos de Antonio Blanco Freijeiro

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## El Nilo de Igabrum

Antonio Blanco Freijeiro

[-251→]

La antigua villa de Igabrum, *Municipium Flavium*, está firmemente identificada con la actual ciudad de Cabra (Córdoba) no sólo por la ostensible relación del nombre romano con el de la ciudad presente, sino por los documentos epigráficos aparecidos en ella. Resalta entre éstos la inscripción *CIL* II, 1610, dedicada *Apollini Aug(usto) / municipes Igabrenses / beneficio / Imp(eratoris) Caesaris Aug(usti) Vespasiani / c(ivitatem) r(omanam) c(onsecuti) cum suis...*, que acredita la elevación de la ciudad hispana a rango de municipio romano por el emperador Vespasiano en su sexto consulado, correspondiente al año 75 de la Era. La lápida en cuestión nos da además, en la parte de texto no transcrita por nosotros, el nombre del edil que costeó la inscripción, M. Aelius Niger. Otros títulos permiten reconstruir en parte la prosopografía local, donde se destaca una sacerdotisa de la diosa egipcia Isis, llamada Flaminia Pale <sup>1</sup>. El arraigo alcanzado por los cultos orientales en los dominios de la ciudad lo confirma el hallazgo, en la huerta de Fuente de las Piedras, del grupo de Mitra sacrificando al toro, conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba <sup>2</sup>. En este mismo museo se conserva otro monumento igabrense más modesto como escultura, pero no menos interesante en otros varios aspectos históricos.

Trátase de una estatuilla de mármol blanco, de grano fino y [-251→252-] cristalino, que no parece de origen local, sino italiano. Representa a un personaje varonil, recostado



Fig. 1.- Alegoría del Nilo en la Taza Farnesio. Museo Nacional de Nápoles.

<sup>1</sup> *CIL* II, 1611 y probablemente también 1612.

<sup>2</sup> A. García y Bellido, en *AEARq* 25 (1952), 389 ss. y fig. frente p. 399.

en una peana de 46 cm. de ancho (Lám. XV, fig. 1). Le faltan los pies y parte de las piernas; la cabeza y el cuello; el brazo derecho y la mano izquierda. Otros desgastes y los golpes sufridos empeoran aún más el estado en que ha llegado hasta nosotros, rota por el centro en dos mitades. A su entrada en el museo venía provista de unos senos femeninos y de un grácil [-252→253-] cuello, todo ello de yeso, que la convertían en ninfa acuática o indolente matrona romana. Exonerada ya de estos postizos modernos, la estatuilla ofrece ahora el aspecto, menos llamativo pero más genuino, que muestra en nuestra fotografía <sup>3</sup>.

Libre de sus postizos, la figura se revela por su anatomía musculosa, su actitud yacente y sus atributos, como una personificación del Nilo, bien caracterizado como tal por el cocodrilo que sale de una pequeña gruta a sus espaldas y reptando junto a su brazo izquierdo, al lado de la urna manante en que éste se apoya. Un amplio manto cae sobre el hombro izquierdo de la deidad fluvial, le cruza el dorso y envuelve luego sus piernas. Postura e indumentaria vienen a ser análogas a las que el gran río egipcio muestra en la más gigantesca de sus estatuas romanas, la que forma pareja con el Tíber ante la escalera del Palacio Senatorio en la plaza del Capitolio (Lám. XV, fig. 2), figura de una grandiosidad tal, que parece haber inspirado a Miguel Ángel su versión del titánico Dios creador en el techo de la Sixtina <sup>4</sup>. El Nilo del Capitolio apoya su brazo izquierdo en la esfinge y sostiene con él una cornucopia como la que en la estatuilla de Cabra ha dejado huella a lo largo de la punta del manto que cae desde el hombro izquierdo. A pesar de estas concomitancias, las figuras difieren en otros pormenores -v. gr., la esfinge está sustituida por el cocodrilo, como en las monedas de Alejandría <sup>5</sup>- y lo que es más importante, en el plegado de sus mantos, más movido y tenso el de la figurita igabrense. La estatua de Roma muestra los caracteres de la época de Trajano, a la que pertenece (es entonces cuando las piernas del Nilo se envuelven en un manto, en vez de mostrar al río desnudo del todo, como ocurre en la también grande estatua del Braccio Nuovo del Vaticano); la figurita igabrense parece una manifestación de arte popular inspirada en aquélla, tal vez contemporánea o muy poco posterior, como viene corroborado por el nombre de su dedicante.

El agua que mana de la urna cubre la peana de una sábana [-253→254-] líquida, esquemáticamente representada por surcos e incisiones. En su parte delantera se halla una inscripción en dos líneas para la que proponemos la siguiente lectura.

*T. Flavius V(ic)tor Colleg(io)*  
*(S)illychiniario(ru)m Prati Novi d(onum dedit).*

La rotura de la estatuilla por su parte media ha acarreado la pérdida de las letras encerradas por nosotros entre paréntesis en el centro de las dos líneas; y la esquina saltada de la peana, según el espectador la mira, ha hecho desaparecer la *i* y la *o* finales de la primera línea y la segunda *d* de la fórmula *donum dedit* en la siguiente, todas ellas fáciles de suplir. Lo que en cambio plantea problema es la *s* inicial de la segunda línea. Esta empieza con una *i* que nunca estuvo precedida por la *s* que le hemos antepuesto. O al menos, esta última letra nunca estuvo incisa. Gracias a la amabilidad de la Srta. Ana María Vicent, directora del Museo de Córdoba, hemos podido examinar la inscripción

<sup>3</sup> Sobre el estado anterior, A. García y Bellido, en *Hommages a W. Deonna*, Bruxelles, 1957, 238 ss., y *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden, 1967, 113 s.; Ph. Bruneau, en *Bull. Corr. Hel.* 87 (1963), 305; L. Vidman, *Isis und Serapis bei den Griechen und Römern*, Berlín, 1970, 88, 109 s.

<sup>4</sup> Helbig, *Führer* II, 1162.

<sup>5</sup> Roscher, *Lex.* III, 1, 99, figs. 3 y 4.

bajo las más favorables incidencias de luz, contando con la posibilidad de que la erosión hubiera hecho desaparecer esa letra. Después de esta comprobación debemos descartar por completo esta posibilidad. Y no es que falte sitio para la letra ausente. Cabría suponer que el grabador la hubiese omitido por descuido y luego él u otra persona se contentasen con pintarla. Pero no sabemos si lo ocurrido fue realmente así. Siendo claro que la palabra a escribir era *siliginiariorum* (única, en el nomenclator de los repertorios de colegios, de grafía semejante y única también que cualquier modesto ciudadano de la Igabrum romana entendería con sólo leerla), se observan, además de la omisión de la *s* inicial, otras faltas que dicen muy mal del grabador (*sculptor*) o del *ordinator* (si es que lo hubo), capaces de confundir a cualquiera con su pedante ortografía.

Tomemos ahora, como paralelo de la estatuilla de Cabra, una representación de la Annona, encontrada en Roma y allí conservada en otro tiempo. Personificaba a la Annona una mujer que llevaba una diadema lunulada y metía espigas en un recipiente lleno de ellas. Su hombro y su brazo derecho estaban desnudos. Llevaba una cornucopia y un timón sobre un globo. La inscripción decía:

*Annonae sanctae*  
*Aelius Vitalio,*       [-254→255-]  
*mentor perpetuus,*  
*dignissimo*  
*corporis (sic) pistorum*  
*siliginiariorum*  
*d.d.* <sup>6</sup>

Aquí tenemos, pues, la misma palabra, con su *s* inicial, referida a un *corpus* o *collegium* hermano del de Cabra, con lo que los *illychiniarii* de esta ciudad pasan a ser *siliginiarii*, panaderos de harina fina, que cocían pan blanco, *panis siligineus*, esto es, *panis molli siligine factus* <sup>7</sup>.

La relación que el Nilo pudiera tener con este gremio de industriales la explica, entre otros, el siguiente pasaje de Ateneo: «¿Qué monarquía, queridos comensales, ha poseído nunca tanto oro como ésta (la de los Ptolomeos en Egipto)? Ciertamente ninguna de las que se han apropiado las riquezas de Persia y de Babilonia, o de las que han poseído minas que explotar, o de las dueñas del Pactolo, portador de oro en sus aguas. El único río verdaderamente digno del calificativo de portador de oro es el Nilo, que en sus inmensas plantaciones comestibles derrama un oro puro que se cosecha sin peligro, al punto de alimentar a la humanidad entera con suficiencia. El es como Triptólemo, misionero agrícola en todas las tierras; por eso Parmenón, el poeta de Bizancio, exclama: ¡Oh Nilo, Zeus egipcio! » <sup>8</sup>. Fecundo es el Nilo de la Taza Farnesio en compañía de su esposa Euthenia, ninfa de la inundación; de las Estaciones de la siembra y de la recolección; de Triptólemo, sembrador e inventor del arado, del que lleva en la mano alzada el yugo y la lanza (fig. 1). La asociación del Nilo y de Triptólemo, verificada ya en el arte alejandrino, debió de persistir en el romano, como acredita esta estatuilla igabrense. Y no hemos de ver en ella, por tanto, una divinidad egipcia más, acreditada en España, sino un equivalente de la Annona Augusta, un numen protector de la industria y del comercio frumentario. En ninguna parte mejor que en Cabra, atalaya de la triguera

<sup>6</sup> *CIL* VI, 22; Dessau, *ILS* 3816.

<sup>7</sup> Cf. R.E. II, 2736.

<sup>8</sup> Athen. *Deipn.* V, 203.

campiña cordobesa, se podía reverenciar a ese Nilo equiparado con el Triptólemo eleusino por la aguda pluma de Ateneo. [-255→256-]

Otros aspectos de la inscripción merecen ser considerados. En primer lugar, nos acredita la existencia en Igabrum de una corporación oficial de panaderos. Es la primera vez que un organismo de este tipo aparece en España. De las dos ramas más importantes de gremios dependientes de la prefectura de la *Annona*, conocíamos sólo la de los transportistas marítimos y fluviales *-navicularii, scapharii*<sup>9</sup>-, cuya existencia en las provincias estaba de siempre documentada por el *Digesto*<sup>10</sup>; pero no la de los *pistores*, denominados aquí *siliginiarii*, según su epíteto más calificado, como en la antes citada inscripción de Roma.

La asociación voluntaria de los *pistores* de Roma en un *collegium* estaba autorizada desde Trajano bajo determinadas condiciones: ejercicio personal de la profesión; prueba de determinada producción diaria; compromiso de tres años, y entrega a la *Annona* de determinada cantidad del pan cocido en el día, a bajo precio<sup>11</sup>. Los miembros de un colegio de este tipo alcanzaban un rango social superior al de la plebe. En un municipio ocupaban el tercer lugar, en pos de los decuriones y de los augustales, sin contar con que estaban exentos de prestaciones de servicios comunales (*munera*) a cambio de su importante contribución a la sociedad y al Estado.

T. Flavius Victor, el donante de la estatuilla, es un personaje hasta aquí desconocido. Su gentilicio apunta a uno de los muchos descendientes de libertos de los emperadores Flavios o a un soldado licenciado en tiempos de los mismos; pero no hay modo de saber si era un agente de la *Annona*, un patrono o incluso un simple miembro de la asociación.

Por último, la inscripción se refiere específicamente a un *vicus* o *pagus* que llevaba el nombre de Pratum Novum. No hay por qué suponerlo muy distante de Igabrum, como no lo está la Camorra, el lugar concreto de aparición de este pequeño monumento. Aparte los colegios radicados intramuros, los había también extra urbanos, bien por haber rebasado la ciudad sus límites iniciales, bien por haber incorporado núcleos próximos de población. En las afueras de Córdoba tenemos documentado un *Pagus Augustus* con su genio tutelar<sup>12</sup>; la estatuilla de Cabra señala la de un Pratum Novum.

---

<sup>9</sup> *CIL* II, 1168, 69, 80, 83. R.E. IV, 1, 449 y 454.

<sup>10</sup> III, 4, 1: *et naviculariorum, qui et in provinciis sunt*.

<sup>11</sup> Kornemann en R.E. IV, 1, 448 s.

<sup>12</sup> *CIL* II, 2194.



Fig. 1. Estatuilla del Nilo, de Cabra. Museo Arqueológico de Córdoba.



Fig. 2. Estatua colosal del Nilo. Roma, Capitolio.